

**LA DECONSTRUCCIÓN DE LA ESCRITURA COMO GIRO LINGÜÍSTICO  
POR VENIR**

**YENNY JULIANA BUENO ACUÑA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2017**

**LA DECONSTRUCCIÓN DE LA ESCRITURA COMO GIRO LINGÜÍSTICO  
POR VENIR**

**YENNY JULIANA BUENO ACUÑA**

**Trabajo de grado para optar por el título de filósofa**

**DIRECTOR:**

**RAFAEL GONZALO ANGARITA CÁCERES**

**Magíster en Filosofía**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2017**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi madre, por ser mi apoyo incondicional, por ser ese amor insistente que me hace caminar.

A los profesores de la Escuela, que de una u otra manera han contribuido en mi formación, que con sus conocimientos y experiencias han hecho ensanchar mi perspectiva del mundo.

A mi amigo Aldair, por estar siempre ahí con su buena disposición, por ser mi sombra.

A mis amigas Melissa y Hadith, por ser mis cómplices de aventuras durante estos años.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	8
1.SIGNIFICADO TRANQUILIZADOR/ SIGNIFICANTE DEL SIGNIFICANTE .....	11
2.LA BORRADURA Y EL DESBORDAMIENTO: EL MOVIMIENTO DEL LENGUAJE .....	23
3. CONCLUSIONES .....	40
BIBLIOGRAFÍA.....	42

## RESUMEN

**TÍTULO:** LA DECONSTRUCCIÓN DE LA ESCRITURA COMO GIRO LINGÜÍSTICO POR VENIR\*

**AUTOR:** JULIANA BUENO ACUÑA\*\*

**PALABRAS CLAVE:** metafísica, voz, escritura, deconstrucción, Otro.

**DESCRIPCÓN:** Se establece la noción tradicional de escritura y la noción de escritura amplia para poder describir el movimiento del lenguaje que se despliega en *De la Gramatología* a partir de la *différance* de la metafísica de la presencia. Se trata de exponer cómo la función denotativa y secundaria de la escritura ha sido repensada y con ello, se ha abierto el libre juego de las diferencias de la significación, juego que le da cabida al Otro en tanto que hay huella presente-ausente. El propósito de nuestro texto consiste en identificar el tratamiento efectuado por Derrida a la escritura, en su obra: *De la Gramatología*, específicamente iniciamos el recorrido desde los tres primeros capítulos de la primera parte; capítulo primero: “El fin del libro y el comienzo de la escritura”, capítulo segundo: “Lingüística y gramatología”, capítulo tercero: “De la gramatología como ciencia positiva” y el capítulo primero de la segunda parte; “La violencia de la letra: de Lévi-Strauss a Rousseau”. A lo largo del texto nos proponemos señalar la transición de la escritura usual, la escritura limitada a la escritura diseminada que ha sido postulada por Derrida. Pues, en: *De la Gramatología* ha dialogado con el presencialismo y nos ha enseñado la tradición occidental; es decir, las estructuras, las presuposiciones metafísicas (oposiciones binarias) que han repercutido en teorías del significado, que han tratado a la escritura como significante del significante.

---

\*Trabajo de grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Rafael Gonzalo Angarita Cáceres.

## ABSTRACT

**TITLE:** WRITING DECONSTRUCTION AS A LINGUISTIC TURN TO COME\*

**AUTHOR:** JULIANA BUENO ACUÑA\*\*

**KEYWORDS:** metaphysics, voice, writing, deconstruction, other.

**DESCRIPTION:** Establishing the traditional notion of writing and Derridean's notion of writing, so it is able to describe the movement of language that unfolds in Grammatology from the *différance* of the metaphysics of the presence. It is about expounding how the denotative and secondary function of writing has been rethought, and along with this, it has been given way to the open game of the differences of signification, a game that gives room to the other while there the Present- Absent 'footprint. The purpose of our text is to identify Derrida's treatment of writing in his work: From Grammatology, we specifically begin the journey from the first three chapters of the first part; Chapter one, "The End of the Book and the Beginning of Writing," Chapter Two: "Linguistics and Gramatology," Chapter Three: "Grammatology as a Positive Science," and the first chapter of Part Two; "Violence of the letter: from Lévi-Strauss to Rousseau". Throughout the text we propose to point out the transition from the usual writing, the limited writing to the disseminated writing that has been postulated by Derrida. Well, in: Grammatology has dialogued with face-to-face and taught us the Western tradition; That is, structures, metaphysical presuppositions (binary oppositions) that have had repercussions on theories of meaning, which have treated writing as signifier of the signifier.

---

\*Final Undergraduate Project.

\*\*Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Rafael Gonzalo Angarita Cáceres

## INTRODUCCIÓN

Jacques Derrida en: *De la Gramatología* ha manifestado una tesis corta, pero, a la vez, inacabable, ha acogido la paradoja y la aporía como posibilidad de pensamiento, piensa lo que ha sido impensable para la tradición, o quizás podremos decir que no es solo pensar lo impensable, sino que ha fijado su atención en lo que ha sido inconsciente, de poca relevancia para el pensamiento occidental. Es así, como se ha distanciado del plano tradicional. Es decir, un gran distanciamiento que ha imposibilitado entender su tesis, su noción de escritura desde la estructura convencional, oposicional. Pero ¿por qué querer distanciarse de la estructura tradicional si ella ha sido la verdad que ha estabilizado y ha hecho marchar todo bajo orden en Occidente?

El propósito de nuestro texto consiste en identificar el tratamiento efectuado por Derrida a la escritura, en su obra: *De la Gramatología*, específicamente iniciamos el recorrido desde los tres primeros capítulos de la primera parte; capítulo primero: “El fin del libro y el comienzo de la escritura”, capítulo segundo: “Lingüística y gramatología”, capítulo tercero: “De la gramatología como ciencia positiva” y el capítulo primero de la segunda parte; “La violencia de la letra: de Lévi-Strauss a Rousseau”. A lo largo de este trabajo de investigación nos proponemos señalar la transición de la escritura usual, la escritura limitada a la escritura diseminada que ha sido postulada por Derrida. Pues, en: *De la Gramatología* ha dialogado con el presencialismo y nos ha enseñado la tradición occidental; es decir, las estructuras, las presuposiciones metafísicas (oposiciones binarias) que han repercutido en teorías del significado, que han tratado a la escritura como significante del significante.

El texto se estructura en dos partes. En un primer momento ahondamos en la noción de escritura que se ha utilizado en el pensamiento occidental tradicional. Y así, verificamos cuál ha sido la barrera que ha obstaculizado el conocimiento “de las

operaciones de la escritura”; aquel camino que desborda a la noción tradicional. Luego, señalamos que dentro de dicha verificación se hace necesaria la estrategia deconstructiva. Decosntruir, problematizar y mostrar las ambigüedades que ha habido en el fondo de la metafísica Y con ello, poner la mirada en el Otro, ese Otro como margen que ha sido subordinado. Dilucidamos algunos elementos de la deconstrucción; la *différence*, la huella, la tachadura como posibilidad de transformación de la anterior limitación y, señalamos que la juntura de la huella se compone a la vez del habla y de la escritura.

## 1. SIGNIFICADO TRANQUILIZADOR/ SIGNIFICANTE DEL SIGNIFICANTE

Comenzaremos diciendo que la noción de escritura ha sido reducida por la presencia paterna; el sujeto hablante y por la función paterna de la tradición, a saber: el *logos*, la razón. El *logos* ha tenido un lazo originario con la voz. Porque la esencia de la voz ha sido determinada como la inmediatez del pensamiento. La *foné* ha sido el elemento más cercano al sentido de lo pensado en el *logos*. Y ciertamente, el pensamiento como *logos* se ha estructurado a partir de oposiciones conceptuales. Con ello, se ha de identificar un término mayor (presencia) y un término menor (ausencia), que ha fundado una estructura jerárquica y, a su vez, ha fortalecido el centramiento, la exigencia de un “sentido trascendental” que ha tejido la común necesidad de determinar la verdad. A causa de ello, ha sido evidente el panorama de plenitud/derivación, propio/subordinación, palabra/escritura, significado/significante, trascendental/empírico, filosofía/técnica y demás categorías del pensamiento occidental que Jacques Derrida ha denominado: logocentrismo.

Ahora bien, Derrida ha ahondado, desde dentro del texto, líneas, pie de páginas del pensamiento occidental como ese gran libro poseedor de “la verdad”, y ha puesto en tela de juicio la lógica oposicional, la frontera entre técnica y filosofía. A la primera se le ha visto meramente con carácter de exterioridad, apariencia de sabiduría. A diferencia de la segunda, a la filosofía se le ha considerado como el conocimiento de la verdad desde el interior. Además, el filósofo contemporáneo ha expresado el ideal de la *phoné* con el fonocentrismo, la prioridad que se le ha otorgado a la voz y que ha dominado, reprimido la escritura. Y de ahí es como la metafísica ha poseído una regulación verbal, una superioridad del habla sobre la escritura.

Teniendo en cuenta que a lo largo de la historia no se ha querido indagar por las condiciones de la escritura, a pesar de que se ella ha fundamentado de tiempos diferentes, crisis, elementos diferentes, la historia siempre se ha manifestado bajo la misma forma: la lógica del *logos*. Por ello, el lenguaje ha sido instrumentalizado en todos los pensamientos que se rigen por dicha forma y que se doblegan ante tal

razón, en la medida en que han identificado a una dimensión del lenguaje con la noción de reproducción. Y asimismo, han fijado la idea de un habla inmediata. Se le ha dado una dependencia y derivación a la escritura, se le ha constituido este carácter desde el rechazo por lo diferente del logocentrismo con el ideal de dominar absolutamente lo Otro.

El signo gráfico, por su parte, ha sido considerado en oposición a la foné. Y por lo tanto, la escritura ha sido “caída en la exterioridad del sentido tendría, pues, la exterioridad que se le concede a los utensilios; instrumento imperfecto, por añadidura y técnica peligrosa, casi podría decirse maléfica.”<sup>1</sup> La escritura ha sido la representación de lo puro e inmediato de la voz, ha sido derivación, pálido reflejo de la relación de inmediatez de la voz con el sentido, el pensamiento.

De modo que, la unión del *logos* y de la *foné*, la conjunción del sentido, del “querer decir” y del sonido (voz) ha dado como resultado el inevitable presencialismo metafísico o, en el peor de los casos, esta conjunción ha sido un pequeño presupuesto del sistema fonocéntrico, que nos ha permitido identificar una “unidad” que ha tratado a la escritura como un “sistema de significantes cuyos significados son significantes: los fonemas”.<sup>2</sup> Dicho de mejor manera, la comunicación oral ha sido categorizada, entendida, en términos saussureanos, como unidad entre significado (sentido, concepto, *logos*) y significante (sonido, voz). Vale decir que la íntima relación del *logos* y la *foné*, que hemos abordado con anterioridad, ahora ha pasado a ser la unidad, el poderío que ha sustentado el habla sobre la escritura. Considerándose entonces, que la escritura se ha presentado como significante “del primer significante”, siendo la voz el “primer significante”; es decir, ella no ha sido exclusivamente la inmediatez del sentido, sino que ha mediado y representado dicho concepto, el sentido del pensamiento. El *logos* ha requerido de la voz para poder ser “presente consigo”. En este caso, la voz ha de poseer carácter de significante que le ha permitido al sujeto hablante afectarse al oírse hablar.

---

<sup>1</sup> Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.45.

<sup>2</sup>Ibíd., p.IX.

Con esto queremos decir que antes de la unidad del signo lingüístico de Saussure, en el pensamiento Occidental ya había una unidad, unidad articulada entre voz (sonido) y sentido (pensamiento), la articulación del “pensamiento-sonido” que de una u otra manera ha afectado al lenguaje. Ciertamente, esta unión ha sido la hegemonía del habla. Pues, la escritura, en cuanto a esta unidad ha sido considerada como “mediación de mediación”, “signo de signo”. Es decir, la escritura ha sido la “duplicación del significante”, porque ella representa, exterioriza sonidos (primer significante) que son en sí mismos signos.

Efectivamente, ha prevalecido presencialismo, lo que ha sido presente en la conciencia de forma inmediata, debido a que la presencia se ha resumido en el *logos* “el dominio de la presencia adquiere una suerte de seguridad infinita”<sup>3</sup> en el pensamiento occidental. Por eso, el tratamiento que ha tenido el sentido del ser como presencia a lo largo de la historia cada vez más ha intensificado la relación natural e inmediata de la metafísica con la voz. Por lo que, la mejor manera de hacer presente el *Logos* ha sido el habla.

Derrida al re-pensar la escritura, ha intentado romper el modelo lineal que la limita. Puesto que, la metafísica ha conceptualizado no solo el privilegio de un centro, el de la presencia, sino que simultáneamente ha habido primacía del instante-presente que construye el pasado y el futuro, dimensiones del tiempo que dependen del “ahora”, dimensión central de tiempo que ha desbordado el deseo de organizar y de clasificar al Otro, de designar pertenencia. Y de ello, se ha desprendido la común identificación del origen pleno y del lado teleológico que ha enmarcado la linealidad del lenguaje.

La tradición occidental siempre ha planteado sus problemas en términos de elección, que ha girado en torno a la dicotomización. O sea, escoger entre un sí o un no, blanco o negro, izquierda o derecha. Y así, han hecho creer inadecuado el

---

<sup>3</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.130.

depende, el quizás, el gris, las vacilaciones de la vida. Pues bien, en Platón<sup>4</sup> ha sido crucial la necesidad de una causa superior. Según él, una causa verdadera no ha de ser sensible, porque si no sería una “con-causa”, y no, la primera causa perfecta e inteligible. Y así, hace que las cosas sean de una y no de otras maneras, que posean una forma, un color, una textura determinada. Por consiguiente, para que exista cualquier cosa, para que haya formas en el mundo sensible, ha de existir una causa suprema y última que no ha de ser fenoménica, sino que ha de ser metafísica, solamente aprehensible con la mente.

En efecto, este razonamiento platónico ha sido trascendental. Porque ha posibilitado nuevas categorías de conocimiento, ya no todo ha de girar en torno a los elementos naturales. Podríamos decir, en cierta manera, que de ahí en adelante se ha conocido, y se ha hablado de la fundamental oposición: inteligible (puro) y sensible (impuro), oposición que ha implicado un sistema jerárquico donde las ideas en el mundo inteligible y las formas en el mundo sensible, que son inferiores, deben ser condicionadas por las superiores que están en la cúspide, en la idea del Bien. En este orden de ideas, esta oposición metafísica ha sido siempre válida y sin sospecha alguna. Pues ella ha sido acogida y sobreentendida tanto por filósofos como por lingüistas. Un claro ejemplo de ello, ha de ser el propio Platón: en su diálogo *El Fedro*<sup>5</sup>, nos ha relatado el mito de la invención de la escritura. De ahí, se refiere que Theuth descubre la escritura y la ofrenda al rey de Egipto Thamus, dirigiéndose de la siguiente manera:

(“) Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría. (”) Pero él le dijo: (“) ¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros

---

<sup>4</sup>En el libro VI de *República* cuando se dice metáfora, nos enfrentamos a la llamada alegoría del sol; en el cual, Platón ha sostenido la existencia de dos mundos, el visible y el inteligible y, dentro de cada mundo se han reconocido dos aspectos: el epistemológico y el ontológico.

<sup>5</sup>Platón, *El Fedro*, Madrid, España, Editorial Gredos, 1997.

juzgar qué daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio.<sup>6</sup>

De acuerdo con ello, vemos que se ha rechazado el carácter de *Phàrmakon* de la escritura, y quien ha determinado su valor, su utilidad ha sido el rey. La escritura ha adquirido su sentido como auxiliar del carácter originario, como la técnica al servicio del lenguaje natural. Pero, solo al momento de ser juzgada por este hombre, “el soberano-dios que habla”, “aquel que precisamente nada tiene que ver con la técnica, que no sabe ni necesita escribir y puede mantenerse puro e incontaminado con respeto a ella para poder opinar sobre la misma desde una posición no solo neutra, sino de supremacía [...] la técnica es prescindible, al menos el rey no la necesita.”<sup>7</sup> Y que directamente nos ha plasmado el sentido poderoso del padre como origen del logos.

En efecto, el *logos* al tener inmediata relación con la voz, es el que ha emitido los juicios de valor. Y así, ha establecido el debido uso de la escritura. Por lo tanto, la escritura sin el juicio de “la presencia” «la voz» ha de ser ilegítima. Es decir, la escritura ha requerido de la presencia del padre; el logos como padre, el “sujeto hablante” como padre de su habla, para no dar cabida a equívoco alguno del “querer decir”. Por consiguiente, la escritura ha sido considerada como “no-presencia” o

---

<sup>6</sup>Platón, *El Fedro*, Madrid, España, Editorial Gredos, 1997, 274e-6 al 275- 7.

<sup>7</sup>Vidarte, Francisco, Técnica, *Phàrmakon* y escritura—Consideraciones desde la deconstrucción--, Madrid, España, ÉNDOXA: series filosóficas, nº 11,1999, UNED, p.361.

como “falso presente” que distorsiona y oscurece el “querer decir” que ha de ser pleno y claro. En consecuencia, para Platón la escritura ha deshonrado “la *mnesis*, la memoria viva, interior, presente a sí misma [...] y solamente ha hecho apología de “la *hipomnesis*, la memoria muerta, exterior, con la que intentan los sofistas remedar el saber absoluto”.<sup>8</sup> Con todo esto, seguimos viendo la lógica dicotómica del pensamiento platónico. Por lo cual, desde Theuth, se ve a la escritura como fármaco para la memoria. No obstante, por el lado del rey Thamus, se ve a la escritura como nociva y peligrosa para la memoria. Conjuntamente, se ha reprochado la escritura como juego (*paidia*) y la ha opuesto a la seriedad (*spoudé*) que habita en el habla.

El *Fedro* también ha fijado dos tipos de escritura. Primero ha hecho referencia a la escritura divina y natural en oposición a la escritura humana, finita, la escritura como técnica. Cabe entonces preguntarnos: ¿por qué Platón ha hablado de dos escrituras? ¿Ya no es la oposición voz/escritura? Claramente, al examinar las razones de Platón, hemos hallado la permanencia de la lógica binaria: padre/hijo, naturaleza/cultura, alma/cuerpo que nos ha permitido hablar en términos morales de una escritura buena, que ha de venir desde dentro, y revelar la verdad del alma, es como si fuese “la voz de la conciencia” “La voz se oye a sí misma—y eso es sin duda, lo que se llama la conciencia—en lo más próximo de sí como la supresión absoluta del significante”.<sup>9</sup> Y una escritura mala que ha de ser meramente exteriorización.

De ello resulta, que para el filósofo griego ha habido de un lado, una escritura buena. A pesar de ello, se ha dicho “escritura” en sentido metafórico, porque escritura y el adjetivo calificativo “bueno” no han de asociarse jamás. Del otro lado, ha habido una escritura mala que ha sido degradada por el sentido metafórico de la escritura buena. Entonces, hemos encontrado que el uso de la metáfora ha intensificado “la determinación de la presencia absoluta como presencia consigo, como

---

<sup>8</sup>De Peretti, Cristina, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Editorial Anthropos, 1989, p.42.

<sup>9</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.45.

subjetividad”.<sup>10</sup> Por lo cual, la escritura buena, que se ha dicho metafóricamente ha tenido regulación fonocéntrica, debido a que ha estado estrechamente ligada a la voz y así “Su naturaleza no es gramatológica sino pneumatológica”.<sup>11</sup>

El sistema diferencial, que claramente ha operado en oposiciones, ha sido el orden que ha tomado el mundo occidental. Y es así como la escritura ha sido pensada bajo la tranquilidad y verdad que ha otorgado este sistema, específicamente desde las diferencias entre *Physis* (naturaleza) y su otro, *Techné* entendido como cultura “la serie de sus “otros”: el arte, la técnica, la ley, la institución, la sociedad, la inmotivación, lo arbitrario, etc.”.<sup>12</sup> Porque esta diferencia entre naturaleza y cultura ha sido la condición de posibilidad de todo el sistema de diferencias que le ha dado sentido de centramiento a la voz. Rousseau ha seguido la lógica tradicional al reducir la escritura. Aunque, él la ha limitado desde “un nuevo modelo de la presencia [...] la presencia consigo del sujeto en la *conciencia* o en el *sentimiento*”<sup>13</sup>. Las primeras razones por las que el hombre empezó a hablar fueron las pasiones, el paso del estado primitivo, de naturaleza al progreso de la civilización.

Para el filósofo moderno, el habla ha sido la expresión natural del pensamiento. En cambio, la escritura ha sido la representación, la forma de convención de significar el pensamiento y, más que todo, ha sido el suplemento de la voz, siendo un nuevo carácter que Rousseau le ha concedido a la escritura. La escritura, al suplir la buena memoria (voz), ha de surgir olvido “violencia del olvido” salida del sí del *logos*. Por ende, Rousseau ha descalificado a la escritura por ser ella la culpable de la pérdida de la presencia. La escritura ha sido como suplemento, pues el suplemento se añade. Ahora bien, la escritura se añade a la voz, ella ha sido el suplemento de la voz, de la naturaleza del lenguaje. El suplemento como añadidura, adición, no ha sido nada para la presencia, justamente porque ella ha sido plena desde un

---

<sup>10</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.23.

<sup>11</sup>Ibíd., p.23.

<sup>12</sup>Ibíd., p.135.

<sup>13</sup>Ibíd.,p.138

principio. Sin embargo, el habla se ha añadido a “la presencia intuitiva”, la escritura se ha añadido al habla, la técnica se ha añadido a la naturaleza, la exterioridad se ha añadido a la interioridad.

De aquí, de estas circunstancias ha partido también la fundamental oposición desplegada por el lingüista Ferdinand de Saussure, quien se ha reapropiado del logocentrismo. Su lingüística ha reposado sobre prejuicios metafísicos. Puesto que ha considerado todavía a la escritura como derivación y, a la voz como presencia del sentido. Su lingüística ha tenido fundamento fonológico. De ahí, de la oposición binaria, Saussure ha originado la noción de “significante” «escritura, imagen acústica» y la noción de “significado” «voz, concepto, contenido mental». Considerando que el lenguaje ha sido “un sistema de signos”. Y el “signo” se ha de componer de la relación de distinción entre los dos términos; uno inteligible, el significado y el otro sensible, el significante. De modo que la lingüística sin el legado metafísico, sin la constante referencia a un sentido que ha brotado de la inteligibilidad, y a la inmediatez de la voz y luego a la mediatez de la escritura, no habría tenido la distinción entre significado y significante.

De la misma manera, Saussure ha evocado la unidad “pensamiento-sonido” de la tradición. Aunque, él ha establecido un vínculo natural entre el significado (concepto) y el significante (imagen acústica). Y con ello, el significado ha subordinado el significante. Y, por tanto, la escritura se ha visto subordinada al habla. El significado ha remitido a lo que ha sido pensado y luego dicho en un presente, por el contrario, el significante ha de ser solo ausencia. Por eso, el significado nunca ha podido ser contemporáneo del significante y, del mismo modo, el significado ha sido fuera de todo significante y el significante ha sido excluido de toda interioridad del significado. Ha sido por esto, que el significado como trascendental, no se le ha distinguido necesariamente del significante, ya que él, no ha requerido del significante para poder categorizarse como significado, como lo que es. Como vemos, Saussure ha establecido una relación primordial y natural entre el habla y el significado. El lingüista moderno ha defendido notablemente la

vida natural de la lengua, la vida espontánea del habla. Entonces, el concepto, el significado ha tenido primacía, sin duda, los signos escritos han de significar, aunque, solo a partir de la mediación de un signo originalmente hablado. Es decir, para Saussure la escritura ha sido signos derivados de la *foné*. A consecuencia, lo no fonético ha sido aislado por lo fonético, por la imperante fuerza de la lingüística que ha puesto en derrota la representación, el significante.

En los años 60 se re-problematizó más el lenguaje que en épocas anteriores donde prevalecía desconocimiento. Ahora bien, investigaciones diversas como investigaciones heterogéneas y metódicas han puesto su atención en el lenguaje, pero para Derrida este interés ha sido simplemente “la inflación del signo” de la unidad. Dado que el espíritu de la época conforme al ideal “histórico-metafísico” ha determinado al lenguaje como “la totalidad de su horizonte problemático”. Entonces, esta problematización, al seguir la lógica de la tradición, solo ha hecho posible arrebatarse el juego al lenguaje, el libre juego de las diferencias. De manera que esta época ha estado sumida en el distanciamiento del lenguaje; que se ha centrado en la solidificación de un sistema rígido y puro, del que solo ha advenido delimitación y segmentación por parte del significado, palabra-voz. Derrida ha cuestionado dicha ignorancia y ha puesto al lenguaje ciertamente en crisis, es decir, ha intentado reducir la fuerza hegemónica que excede al lenguaje y, a la vez, borrar los límites que hacen omnipotente al significado. Límites que han facilitado el sentido y ordenación de la circulación de los signos.

Saussure en su sistema lingüístico, ha limitado los sistemas de escritura a dos. Y en ambos ha sido evidente un factor común: la representación de la voz “ya sea que representen *palabras*, de manera sintética y global, ya sea que representen *fonéticamente* los elementos sonoros que constituyen las palabras”.<sup>14</sup> Esta limitación de la escritura ha sido proporcionada a partir de “la noción del carácter arbitrario del signo”. Es decir, a la hora de denominar la escritura como “un sistema de signos”, ya no ha de haber cabida alguna a la escritura “simbólica” y demás

---

<sup>14</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.43.

escrituras, que han de ser no-occidentales para que escapen de la aprensión dicotómica “la cientificidad de la lingüística exige como condición, en efecto, que el campo lingüístico tenga fronteras rigurosas, que sea un sistema reglado por una necesidad interna y que, en cierto modo, su estructura sea cerrada.”<sup>15</sup> Pues, para el lingüista Saussure la noción de escritura no ha de ser compatible con referencia alguna hacia lo natural, la escritura como secundariedad no ha de ser jamás natural.

Debemos señalar que con la interioridad de la voz y la exterioridad determinada de la escritura, no solo se ha fundamentado las comunes fronteras de la metafísica de la presencia, sino que se ha legitimado los actos de exclusión. Es de esta forma, como el carácter de representación que ha sido concedido a la escritura favorece y hace patente el derecho de exclusión y no participación de ella misma en la interioridad del sistema. Por consiguiente, la escritura para occidente ha sido comprendida como auxiliar del pensamiento y, al mismo tiempo, del sentido, de la significación.

Efectivamente, Derrida ha denunciado un etnocentrismo “el logocentrismo es una metafísica etnocéntrica”<sup>16</sup> que ha dominado al concepto de escritura. Puesto que el concepto de escritura ha sido exclusivamente dirigido, dibujado y desdibujado por la fonetización (escritura alfabética, que ha expulsado a la escritura del habla “plena”) que se desprende del legado metafísico. Hemos comenzado a evocar que, la tradición occidental ha regulado tanto en la teoría como en la práctica las relaciones entre habla y escritura. Y hemos podido notar que la razón de ser de la escritura ha sido la representación de la voz que se dice plena. En vista de que ella ha sido solo un modo de ser del lenguaje y el habla ha sido el lenguaje por excelencia, hasta tal punto que se le ha considerado como la esencia del lenguaje. En consecuencia, la función dada a la escritura ha reflejado el modelo del sistema fonético. Es decir, el movimiento de dependencia a la voz ha sido corroborado por una escritura alfabética.

---

<sup>15</sup> Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.44.

<sup>16</sup>Ibíd., p.104.

Por ello, solo ha de ser pertinente hablar de escritura fonética/alfabética en occidente. Lo que se ha llamado por escritura ha sido partícipe indirectamente de la unidad “pensamiento-sonido” de la voz “aquella de la que nos servimos y en cuyo elemento la *episteme* en general (ciencia y filosofía), la lingüística en particular, pudieron instaurarse”<sup>17</sup> Con esto podemos comprender que el modelo de la escritura alfabética/fonética ha legitimado la exclusión de la escritura, se ha construido una escritura alfabética, como otra forma de la voz que ha reprimido el significante. Y así, Occidente solo ha legalizado el concepto tecnicista de escritura, la escritura reducida, la escritura fonética porque ella ha respetado su modelo lineal, la hegemonía de la voz. La escritura fonética se ha ceñido y ha protegido la plenitud del “sistema interno” de la lengua, lo ha protegido de toda contaminación exterior. Justo con ese propósito, Saussure ha planteado que la escritura es “por sí misma extraña al sistema interno de la lengua”<sup>18</sup>

Ahora cabe preguntarnos: ¿la escritura ha sido puesta en la secundariedad, en el plano de la representación no por ser irrelevante o de poca trascendencia, sino porque se ha presentado como una amenaza? El *logos* ha visto a la escritura como la culpable de la ruptura con la presencia, con lo totalmente original. Ciertamente es, entonces, que el objetivo de la metafísica ha consistido en rechazar a la no-presencia, a la exterioridad entendida como suplemento, adición, ausencia. Por eso, siempre han pensado a la escritura en tanto deformación, carencia del “juego natural”. La tradición le ha dado a la escritura un “comportamiento especial” y de ese modo la ha podido distanciar, alejarla de su pureza, de plenitud. El fonologismo de la metafísica se ha defendido de la impureza. Entonces, la escritura “Es la adición de una técnica, es una suerte de astucia artificial y artificiosa para hacer presente al habla cuando, en verdad, está ausente”.<sup>19</sup> Que ha participado de la

---

<sup>17</sup> Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.41.

<sup>18</sup> De Saussure, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Ediciones Akal, S. A., 1991, citado por Derrida, Jacques. En: *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.44.

<sup>19</sup> Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.185.

monstruosidad cuando ha intentado hacer pasar la representación como presencia, la escritura como especie de pecado, la entrada violenta del afuera en el adentro.

La escritura ha sido la amenaza de la presencia viva del interior, de la inmediatez del habla. En palabras de Saussure, el significante como elemento sensible, ha descontinuado la inmediatez que ha tenido la voz (sonido) con el pensamiento (sentido). Y como resultado, el significado (palabra-voz) ha excluido al significante (escritura) porque le ha puesto en peligro. Dado que ella ha cancelado la naturaleza de la unidad “pensamiento-sonido”, que ha retomado Saussure en la unidad del signo lingüístico. En definitiva, la escritura ha desequilibrado el primer lenguaje del hombre, ella ha amenazado el orden establecido por el pensamiento occidental, a medida que ha quebrantado la central noción del “sujeto hablante”. Porque en la escritura solo ha existido ausencia de presencia, en ella no ha persistido la subjetividad. Con todo lo expuesto hasta aquí, en este primer capítulo, se ha hecho necesario una “des-construcción del significado trascendental”, deconstruir la unidad del signo, “hacer temblar los más seguros fundamentos de nuestra conceptualidad filosófica”<sup>20</sup> que veremos a continuación, en el segundo capítulo.

---

<sup>20</sup> Ibíd., p.108.

## 2. LA BORRADURA Y EL DESBORDAMIENTO: EL MOVIMIENTO DEL LENGUAJE

El pensamiento tradicional se ha alejado de la escritura, por ser una “archi-violencia” “pérdida de lo propio, de la proximidad absoluta, de la presencia consigo, pérdida en verdad de lo que nunca ha tenido lugar, de una presencia consigo que nunca ha sido dada sino soñada”.<sup>21</sup> La escritura ha puesto en peligro y ha amenazado lo “propio”. A decir mejor, la escritura ha puesto en riesgo la metafísica de la presencia. Sin embargo, la tradición a partir de una “segunda violencia” ha intentado reparar el posible daño y la desestabilización que le ha ocasionado la escritura. Dicho intento de reparación ha fundamentado un tipo de venganza dentro del pensamiento occidental que cada vez más confirma la borradura de la grafía.

La escritura siempre ha estado al servicio de un habla, que se ha creído decir plena. Ya que ha sido tan solo “un habla que sueña su plenitud y su presencia consigo, y se rehúsa la dignidad de escritura a los signos no alfabéticos”.<sup>22</sup> Se ha sospechado de la diferencia que ha instituido la tradición entre significado y significante e, igualmente de la noción de escritura fonética. Por ello, para Derrida el fonocentrismo se ha confundido con “el sentido del ser en general como presencia”.<sup>23</sup> Y el lenguaje no ha podido “ser en su origen y en su fin sino un momento, un modo esencial pero determinando, un fenómeno, un aspecto, una especie de la escritura”.<sup>24</sup> En este sentido, la escritura ha sido confundida con la técnica y con la civilización del libro, ella no ha de ser solo el medio auxiliar del lenguaje, y tampoco ha de reducirse a la escritura alfabética, sino que la escritura ha de ser “la condición de posibilidad de los objetos ideales y, por tanto, de la objetividad científica antes de ser su objeto, la escritura es la condición de la *episteme*”.<sup>25</sup> Pablo Pérez Espigares en su artículo El “sueño” de la heterología pura nos dice que “Derrida se propondrá rehabilitar un

---

<sup>21</sup> Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.147.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p.144.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p.18.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p.14.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p.18.

nuevo concepto de “escritura”. Ello implica que la crítica a la fenomenología y al estructuralismo estén íntimamente relacionadas, pues son momentos entreverados de la crítica derridiana al *fonologocentrismo*”,<sup>26</sup> se ha de pensar, entonces, una nueva situación del habla y de la escritura. Derrida ha releído los textos tradicionales para hallar elementos marginales, revelar lo Otro en los discursos homogéneos.

Bajo este propósito, Jacques Derrida rompe con el estruendoso silencio de la metafísica. Es decir, el desconocimiento de occidente que ha hecho que trate a la escritura como absoluta derivación. Entonces, Derrida conecta el desinterés, el centramiento del significado con el interrogante, que indaga por las condiciones de la escritura. Pero interrogante que no solo se ha de reducirse a la pregunta: “¿qué es escritura?”. La noción de la escritura ha de ir más allá de lo que se ha planeado. Este interrogante irreductible se ha planteado en un tiempo que no se ha clasificado en las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente, y futuro; ha de ser, por ello un tiempo sin tiempo que huye de la línea cronológica: “esta imposibilidad de comenzar por el comienzo de derecho, tal como está asignado por la lógica de la reflexión trascendental remite a lo originario (bajo tachadura) de la huella”.<sup>27</sup> Derrida ha preservado, heredado las nociones e ideas de la tradición pero solo bajo la “tachadura”; es decir, ha agotado cada componente del presencialismo. “Lo que aquí llamamos la tachadura de los conceptos debe señalar el lugar de esta futura meditación.”<sup>28</sup> Todo valor o noción trascendental que ha vivificado centramiento de poder ha de ser tachado, ha de tachar los conceptos de “presente” “pasado” “porvenir” y demás conceptos arraigados al concepto de tiempo, al modelo lineal de la metafísica. De lo contrario su proyecto, su noción de juego y de escritura seguirían

---

<sup>26</sup>Pérez Espigares, Pablo, EL “SUEÑO” DE LA HETEROLOGÍA PURA. UNA APROXIMACIÓN A LA LECTURA DERRIDIANA DE LÉVINAS, España, EN-CLAVES del pensamiento, año IV, núm. 8, julio-diciembre 2010, p.77.

<sup>27</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.98.

<sup>28</sup>Ibíd., p.80.

atrapados en el presencialismo. Se violentaría o anularía su posibilidad de diseminación.

Derrida ha tratado “La apertura de un campo de amplitud sin precedente, el del “aflojamiento” del modelo lineal”.<sup>29</sup> Un campo de amplitud donde, por un lado, se ha de reconocer los límites del fonetismo al anunciar la clausura, más no, la anulación o aniquilación de la metafísica, aquel sistema, estructura que ha atrapado, y fundamentado “la ideología de las ciencias humanas”. Y por otro lado, se ha de develar, descifrar aquello que ha estado ilegible. Por tanto, conocer lo que ha estado al margen, poner la vista en aquellos pueblos que han sido categorizados como pueblos “sin escritura”, “sin historia”. Y de paso, se ha de despertar, hacer consciente los procesos inconscientes de la estructura de la metafísica de la presencia, que siempre ha proyectado tranquilidad al concretizar que el pensamiento se ha estructurado con base en oposiciones conceptuales.

Derrida ha considerado este olvido, esta borradura de la grafía como necesaria, es decir, la represión de la escritura ha sido necesaria para el avance de la gramatología. Pues, a partir de él, se ha podido construir “una historia diferencial”, una historia no encasillada, no cerrada, sino abierta. Lo cual ha conducido a Derrida a proponer una “ciencia nueva”, aun así, como hemos dicho en la primera parte de este escrito, la ciencia también ha sido partícipe de los valores tradicionales, pero, y si la ciencia se ha legitimado desde el plano de la plenitud ¿a qué hace referencia Jacques Derrida con “ciencia nueva”? ¿Qué significa re-pensar la escritura desde la gramatología como ciencia positiva? Una vigilancia crítica que ha de estar en permanente renovación. Por eso, *De la Gramatología*, al superar las barreras metafísicas ha hecho necesario deconstruir no solo la idea de ciencia, sino la idea de escritura y, de la misma forma, la idea de ciencia de la escritura. Puesto que la unidad se ha dejado aludir solo a través de dichas ideas y sin duda, todo lo que ha estado radicalmente definido y reducido como unidad esencial ha sido directamente

---

<sup>29</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.XIII.

cómplice de la marginación ejercida por el padre logos. Cabe señalar, entonces, que deconstruir la escritura no ha sido solo hacer justicia.

Dicho de otro modo, no ha sido solo denunciar un privilegio y luego enseñar un concepto que dé cuenta de la relación entre habla y escritura, no ha postulado un nuevo método para poder captar las condiciones de la escritura, sino que Derrida ha pretendido transformar la estructura misma del privilegio sin un método o descripción alguna, él ha intentado que haya un despliegue de la positividad de la escritura tradicional, que se ha de esperar y regocijar en el “porvenir” “solo puede anticiparse bajo la forma del peligro absoluto. Rompe absolutamente con la normalidad constituida y, por tanto, no puede anunciarse, *presentarse*, sino bajo el aspecto de la monstruosidad”<sup>30</sup>, aquel horizonte sin-horizonte; “el porvenir” ha de ser lo que está por venir. Es decir, lo que aún no ha sido presentable y, por ende, no ha de ser presente-presencia. A pesar de que se le espera no ha de aparecer en ningún horizonte. Sin embargo, ha permitido que *De la Gramatología* siga caminando su proyecto, el largo camino categórico de occidente. El porvenir de la gramatología se ha consolidado allí, en medio de la lingüística y toda la dimensión de la metafísica, “Los movimientos de deconstrucción no afectan a las estructuras desde afuera. Solo son posibles y eficaces y pueden adecuar sus golpes habitando estas estructuras.”<sup>31</sup> Pero, ya sin ser considerada la estructura como soberana, pura y perfecta. Considerándose así, un giro lingüístico que “consiste en el hecho de que el lenguaje por sus propios medios, se ha desatado del nudo de la razón [...] ha liberado el significante de la lógica del significado [...] el giro lingüístico se nos presenta como la insubordinación o la insurrección del lenguaje frente a la razón: del significante frente al significado.”<sup>32</sup> Ha de ser un giro, un cambio pero de lo nunca

---

<sup>30</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.10.

<sup>31</sup>Ibíd., p.32.

<sup>32</sup>López, Frank, EL GIRO LINGÜÍSTICO DE LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORANEA, REVISTA MAÑONGO Nº 37. VOL. XIX. JULIO-DICIEMBRE 2011 p.194.

acabado, que ha de luchar con el concepto tecnicista de la escritura, dejar de ver en ella, en la escritura solo una exterioridad impura. Aunque ello implique que desde el plano occidental, surja una dislocación, un conflicto irreductible que ha de resistir a la violencia de lo “Mismo”, de la familiaridad.

Volviendo la mirada hacia la noción de escritura de occidente, comprobamos que solo ha remitido a la función de suplemento, ella ha sido reducida a una representación de fonemas, ha sido entendida como archivo de la voz, recordatorio, *mimesis* de lo originario, “el dispositivo conglomerador de las escrituras supeditadas, el libro, como un elemento clave para expresar estos discursos, que se congelan y se archivan.”<sup>33</sup> No obstante, para Derrida, “o bien la escritura nunca fue un simple “suplemento”, o bien es urgente construir una nueva lógica del “suplemento”.<sup>34</sup> Derrida la ha creado al tener como calco el carácter contradictorio de la idea de fármaco. Puesto que el fármaco no solo cura y posterga la muerte, no es solo remedio. En algunas ocasiones participa del mal y se convierte en veneno, el fármaco contiene e imprecisa la oposición formal del pensamiento occidental. Del mismo modo, esta nueva lógica del “suplemento” del “fármaco” nos ha permitido entender el desplazamiento de la huella, el movimiento de la deconstrucción, “la noción de *juego* [...] una estructura que carece de centro ordenador, es decir, de origen o de fin. Es la posibilidad de pensar una estructura que no se organiza desde la ley de una presencia central como un ente-presente. [...] el centro no es un lugar fijo, sino una especie de no-lugar donde se representan y se repiten sustituciones de signos”<sup>35</sup> que han hecho ensanchar la noción de escritura.

---

<sup>33</sup>Mandakovic Fernández, Damir, DECONSTRUCCIÓN AL LOGOCENTRISMO DE ELICURA CHIHUAILAF, Publicado en: [www.tocopillaysuhistoria.cl](http://www.tocopillaysuhistoria.cl), p.3.

<sup>34</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.13.

<sup>35</sup>Biset, Emanuel, Dimensiones políticas de la deconstrucción. Un análisis político de la discusión de Jacques Derrida con la fenomenología y el estructuralismo. TÓPICOS. Revista de filosofía de Santa Fé, (18) p.8.

En el caso de la lógica del suplemento, le ha permitido a la escritura que se oponga a su otro, o sea, a la voz, al sujeto hablante, pero solo supliéndole. Pues, la escritura limitada ha representado la voz que se ha dicho pura y ha sido la inmediatez del pensamiento, pero ¿y si la voz fuese realmente plena, no tendría que valerse de elementos externos como la escritura? De manera que la escritura no solo ha representado la voz, sino que ha tomado su lugar. Asimismo, ha acaecido la forma de aquello a lo que se ha contrapuesto: «el habla, la voz», pero, al mismo tiempo, le ha reemplazado. Para Derrida, la escritura se ha de oponer a sí misma, ya que pasa al lugar de su contrario, y este desplazamiento de la escritura, este movimiento entre los opuestos ha hecho que ella carezca de una absoluta identidad. Para Derrida, la lógica del suplemento no ha sido simplemente añadidura, sino que el suplemento ha de suplir. El suplemento ha de poseer dos significaciones; es decir, la escritura se ha de añadir a la voz pero para reemplazarla. Y así, ponerse en el lugar de la voz para llenar su incompletud, “suplir lo que falta”. La escritura así como ha reemplazado a la voz, también ha de reemplazar a la presencia. Y asimismo, la exterioridad, la muerte de la escritura ha de ser parte de la vida, de la interioridad que ha sido otorgada al habla. “La suplementaridad que *no es nada*, ni una presencia ni una ausencia, no es ni una sustancia ni una esencia del hombre. Es precisamente el juego de la presencia y de la ausencia, la apertura de ese juego que ningún concepto de la metafísica o de la ontología puede comprender”.<sup>36</sup>

A pesar del esfuerzo del presencialismo por asignarle al habla plenitud. Derrida nos ha manifestado que la inmediatez del habla con el sentido, que ha posibilitado el “consigo mismo” del sujeto no ha de realizarse, sino con la ayuda de la representación. Siempre para la metafísica de la presencia la suplementaridad ha sido nula. Y a su vez, ha sido anulada la huella; la *différance* que no ha de ser ni presencia ni ausencia.

La estrategia derridiana de la deconstrucción no ha de dejarse resumir por la estructura de la metafísica. Pero tampoco puede salir de ella, esfumarse del

---

<sup>36</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.307.

discurso occidental. Pues “como no conocemos otro y no produciremos ningún otro en tanto esta clausura limite nuestro discurso; como la fase primordial e indispensable de hecho y de derecho, el desarrollo de esta problemática, consiste en interrogar la estructura interna de estos textos como síntomas”.<sup>37</sup> La deconstrucción ha de descomponer lo que ha estado compuesto, desmontar lo que ha estado edificado. Es conveniente señalar, que la estrategia de la deconstrucción se ha desprendido de Heidegger, quien ha hablado por primera vez de “Destruktion” con el fin de plasmar la necesidad de un desmontaje de la filosofía tradicional de occidente. Empero, no con la pretensión de desvanecer, sino con una pretensión positiva, captando una rehabilitación desde distintas categorías a las que se suele radicar el ente, es decir, replantear la indagación por el ser. Entonces, la deconstrucción que ha propuesto Derrida posee el antecedente heideggeriano. Y, por ello mismo, la deconstrucción no desmonta con la decisión de destrucción, sino con el “fin”, «fin que ha de ser nunca acabado» de hallar la fragilidad sistemática y, a la vez, la autosuficiencia que ha sido presente en textos de la cultura occidental.

En general, la deconstrucción de la escritura implica una acción activa y transformadora del texto, ella “opera como una potencia de muerte en el corazón del habla viva; poder tanto más temible cuanto que abre así como amenaza la posibilidad del habla”<sup>38</sup> y ha de darle cabida a la *différance*. Aquí es conveniente aclarar, también, que la deconstrucción no ha de ser a modo de análisis y tampoco, ha de intentar recuperar un elemento que ha estado totalmente sumergido en el olvido, sino que la deconstrucción ha de darle paso a nuevas posibilidades que se han de cimentar bajo la irreductibilidad. Es decir, que resisten a la universalidad ordinaria, que no se dejan atrapar bajo la oposición binaria; la diferencia “entre” un elemento pleno y otro derivado. Un indecible “un tercer término que escapa a la lógica binaria, a la conceptualidad, que responde a un criterio de contradicción en el que es posible argumentar que “es esto y lo otro” y al mismo tiempo, que “no es

---

<sup>37</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.131.

<sup>38</sup>Ibíd., p.181.

esto ni lo otro”<sup>39</sup>, lo indecible ha de ir más allá de todo lo calculado y de todo lo programado. Miguel Ángel Huamán en su artículo titulado claves de la deconstrucción nos ha expresado que: “en términos deconstructivos no hay un código determinado y, a su vez tampoco un léxico cerrado de términos deconstructivos. Las palabras de la deconstrucción no designan conceptos según el modo del discurso filosófico o el lenguaje ordinario. Hay solo intenciones que rebasan la univocidad y la equívocidad.”<sup>40</sup> La deconstrucción no ha de ser un acontecimiento singular, pues ella se ha de replantear en cada situación, ha de resurgir de nuevo en cada caso. Por ende, no se debería hablar de la deconstrucción en singular, sino que habría que hablar de deconstrucciones, en plural.

Los elementos de la deconstrucción como la huella, la *différance*, no han de ser conceptos, ni significados. Pues de lo contrario, se estaría determinando un sentido que se presenta y se apropia de las diferencias. Por eso, la *différance*, la marca, la huella, como apertura del libre juego de las diferencias, juego que ha consistido en el desplazamiento de la presencia o de la ausencia, no ha de existir en la medida en que no ha de ser presentable en algún dimensión del tiempo, no ha de ser “un ser presente”, sino se limitaría y no habría entonces resistencia hacia la reducción de las categorías metafísicas. La *différance*, la huella y demás elementos de la deconstrucción han sido la suplementaridad, y la suplementaridad ha sido identificada en la tradición como característica principal de la escritura. “La escritura es un representante de la huella en general, no la huella misma. *La huella misma no existe*”.<sup>41</sup>

El pensamiento de la “huella”, de la “diseminación” ha de ser anterior a toda relación de exclusión que ha impartido el pensamiento occidental, es decir, el pensamiento de Derrida como *différance* del idealismo hegemónico tradicional ha de enmarcar la

---

<sup>39</sup>Asensi, Manuel, ¿QUÉ ES LA DECONSTRUCCIÓN DE JACQUES DERRIDA?, Teoría, 2001, p.19.

<sup>40</sup>Huamán, Miguel Ángel, Claves de la deconstrucción, 2014, p.93.

<sup>41</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.212.

“diferencia” de la distinción que ha cultivado la dualidad metafísica “No es anterior a la naturaleza misma, a la animalidad misma, sino a lo que de ellas es tolerado para que sea posible hablar”.<sup>42</sup> La *différance* ha tenido la responsabilidad de reflexionar, pensar toda primacía de la metafísica de la presencia. Y con ello, se le ha dado paso a lo Otro, la perspectiva materialista (significante) desde un horizonte diferente, ese Otro relegado que ha sido definido por el idealismo.

Ahora bien, al dejar de considerar a la escritura como “significante de significante”, la noción de escritura se ensancha y “desborda la extensión del lenguaje”.<sup>43</sup> Sin embargo, esto no quiere decir que la escritura deba dejar de ser el sistema de significantes, solo que ahora ya no se ha de categorizar como dimensión secundaria, sino que describe “el movimiento del lenguaje”. “El juego va hacia sí mismo borrando el límite desde el que se creyó poder ordenar la circulación de los signos, arrastrando consigo todos los significados tranquilizadores, reduciendo todas las fortalezas, todos los refugios fuera-de-juego que vigilaban el campo del lenguaje.”<sup>44</sup> Se ha de deconstruir la constante dicotomía al “tachar” el significado que siempre se ha soñado pleno en oposición al significante impuro. Ya que todo significado ha de ser también significante, hay algo de significado en el significante y, en efecto, “la secundariedad que se creía poder reservar a la escritura afecta a todo significado en general, lo afecta desde siempre”.<sup>45</sup> Entonces, se ha manifestado el libre juego de las diferencias de la significación; la significación del signo ya no se ha de remitir a sí mismo, no ha de haber una plena presencia, sino un signo que se ha de integrar a partir de su capacidad de remitir al Otro, “un deseo más bien, de *hospitalidad incondicional frente a lo otro*, una economía sin reservas frente a lo cualquier/radicalmente otro que nos saca de nosotros mismos”.<sup>46</sup> La

---

<sup>42</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.XIII.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p.12.

<sup>44</sup>*Ibíd.*, p.12.

<sup>45</sup>*Ibíd.*, p.12.

<sup>46</sup>Vidarte, Francisco, Técnica, *Phármakon* y escritura—Consideraciones desde la deconstrucción--, Madrid, España, ÉNDOXA: series filosóficas, nº 11,1999, UNED, p.370.

significación del signo al remitir al Otro ha de mantener la huella presente-ausente “conservar la marca del elemento pasado y se deja ya señalar por la marca de su relación con el elemento futuro”.<sup>47</sup> Es así como, la jerarquización tradicional entre habla y escritura ha sido puesta en duda a partir del neologismo la *différance* “concepto económico que designa la producción del diferir, en el doble sentido de esta palabra.”<sup>48</sup> «Diferir de las diferencias» “1-posponer, 2-diferenciar” este neologismo es homófono de la palabra francesa *différence* que significa diferencia, la *différance* le ha dado paso al “movimiento del lenguaje”. Por lo cual, ha sido una estrategia que resiste a los centros, que ha fomentado el binarismo que ha identificado a la escritura como mimesis pasiva y, al mismo tiempo, ha excluido las diferencias y todo elemento laberíntico. La *différance*, como apertura del juego de las diferencias, abre nuevas posibilidades de significación y, con ello, la escritura no ha de ceñirse meramente a la dimensión fonética–alfabética, sino que esa ha de ser una de sus posibles formas.

Ahora vemos que, para Derrida el signo ya no ha de ser una unidad, sino un sistema diferencial. Pues tanto el elemento fónico como el elemento gráfico, han de alcanzar significación en la medida en que se posponen y difieren de su Otro, ya no ha de persistir una unidimensionalidad, sino que ha de resistir la huella presente-ausente, que ha puesto en escena el significante que ha sido tan solo ausencia en el fonocentrismo y se ha de reivindicar con base a la juntura. Es decir, el significante ha de poseer algo de significado, y el significado ha de tener huella del significante. El significado, que desde el logocentrismo ha sido identificado como pleno y puro, ahora se ha de contaminar de la exterioridad del significante. “La representación (escritura) se une con lo que representa (habla) hasta el punto de hablar como se escribe [...] en este juego de la representación el punto de origen se vuelve inasible”.<sup>49</sup> Este desplazamiento del significante del significante ha dado cuenta de

---

<sup>47</sup>De Peretti, Cristina, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Editorial Anthropos, 1989, p.76.

<sup>48</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.32.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p.48.

cómo el sentido, la significación del lenguaje se ha de construir a través del juego de reenvíos, de la huella.

La escritura designaba exterioridad, complicidad con el afuera. No obstante, ahora ha de mantener con el adentro una relación que no ha de reducirse en pura exterioridad de dicho adentro. Ahora podemos encontrar relaciones entre el habla y la escritura, entre un adentro y un afuera. De acuerdo con ello, Derrida ha liberado el lenguaje del presencialismo logocéntrico, de ahí, dar posibilidad al descubrimiento “positivo” de la escritura, que desborda posibilidades, al liberar el significante de su subordinación y dependencia al *logos*. Aunque su propósito no ha sido acabar una jerarquía para plantear una nueva. Por eso, no ha habido privilegio por la escritura, sino solo descentramiento del presencialismo. “En la deconstrucción de la *arquía* no se procede a una elección”.<sup>50</sup>

El lenguaje escrito como el lenguaje oral ha de enmarcar el juego de diferencias. Por tanto, ya no ha de surgir una relación de exclusión entre voz y escritura, no una relación de excluyente y excluido, sino que ha de haber un vínculo, relaciones que se tejen con otros elementos. La naturaleza interior (la voz) ha de ser afectada por el afuera (la escritura). Y así, la voz se ha de descentralizar y ha de acoger su afuera (a su otro, la escritura) en su adentro (el sentido-voz). Dicho de otra manera, la función dominante “voz” que ha implicado violencia, represión hacia el Otro “escritura” ahora se ha de convertir en una relación de reenvíos, donde la ausencia y la *différance* ha de ser relevantes así como la misma presencia para la construcción de la significación. Dado que, la unidad-presencia ha de darle cabida a la ausencia, a la escritura como ausencia, pero ya no en términos de marginación como lo ha hecho la tradición, sino en términos de articulación. Ahora se ha hecho patente, que el significado también deba hallarse ausente, “en última instancia, la diferencia entre el significado y el significante no es nada.”<sup>51</sup> Es decir, la presencia del significado ha de ser diferida, una presencia diferida ha de re-inventar la total

---

<sup>50</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.81.

<sup>51</sup>Ibíd., p.31.

ausencia constreñida al significante. Dicho en otras palabras, si no hay ausencia diferida, es decir, el significante que ha de descentralizar el significado y si no hay presencia diferida, o sea, el significado que ha de desmarginar el significante, no ha de haber significación alguna. De lo contrario, se mantendría el signo como unidad, Derrida no concibe al signo como unidad, porque no ha de haber una diferencia pura y perfecta de significante y significado, o sea, entre ellos no hay ausencia o presencia que se manifieste de forma pura. Por eso, Derrida ha revocado el ideal de realidad independiente y única, ideal que cada vez más se ha apoderado del logocentrismo. El significado y el significante han de ocurrir juntos, en la medida en que las palabras obtienen sentido a través de los conceptos y viceversa, los conceptos adquieren sentido a partir de las palabras. Por consiguiente, a partir de dicha “marca recíproca”, los significantes han de designar los significados y, desde luego, los significados han de designar los significantes.

Ciertamente, la deconstrucción ha poseído una dimensión política, que ha dialogado con distintas disciplinas del conocimiento, específicamente en *De la Gramatología* ha dialogado con la fenomenología y con el estructuralismo, “en realidad lo que la deconstrucción vigila no es la metafísica, sino la posibilidad de que la metafísica devenga fascistas, el riesgo potencial autoritario, su matriz más básica, la barra.”<sup>52</sup> Vale decir, entonces, que el acto de descentralización no ha de ser solamente con el presencialismo. Pues de manera general, la deconstrucción ha de luchar contra todo tipo de centralización de poder que arremete contra la diferencia, y excluye la contradicción, la complejidad, el constante movimiento de la *différance*. A este propósito, podremos decir que para Derrida todo ha sido una convención del hombre y como no hay verdad absoluta, todo es posible, todo puede ser cuestionado.

La nueva lógica del signo y, por tanto, la noción de escritura de Derrida no han de surgir del *logos*. Sin embargo, ello no quiere decir que en ella no haya racionalidad,

---

<sup>52</sup>Asensi, Manuel, ¿QUÉ ES LA DECONSTRUCCIÓN DE JACQUES DERRIDA?, Teoría, 2001, p.13.

sino que se ha hecho necesario “des-sedimentar” todas las significaciones que se originan en aquel logocentrismo. Específicamente, la significación de “verdad”, “presencia”. Pues, ella se ha impuesto constantemente y ha rechazado elementos a su antojo. Para precisar, el movimiento de la huella ha sido oculto, rechazado en la tradición. Ella no ha cumplido con los requisitos “la huella de la que hablamos no es más natural [...] que cultural ni más física que psíquica, ni más biológica que espiritual [...] la huella es indefinidamente su propio devenir-inmotivado”.<sup>53</sup> Teniendo en cuenta que ella marca la relación con lo Otro y articula “La presentación de lo otro como tal, es decir, la disimulación de su “como tal”, ha comenzado desde un principio y ninguna estructura le escapa.”<sup>54</sup> Por eso, cuando lo Otro se anuncia ha de haber disimulación del sí mismo. Ahora, ha de haber ausencia de presencia, ausencia de presente. Entonces, se ha de plantear una superación de la metafísica con el juego de las diferencias y “Se podría llamar juego a la ausencia de significado trascendental como ilimitación del juego, vale decir como conmoción de la onto – teología y de la metafísica de la presencia”.<sup>55</sup> Se ha hecho necesario neutralizar la sustancia fónica. Basándonos en que el elemento fónico que se dice ser pleno, ha de aparecer a partir del diferir de su Otro, el elemento gráfico “sin una huella que retuviera al otro como otro en lo mismo, ninguna diferencia haría su obra y ningún sentido aparecería”.<sup>56</sup>

Ahora podemos decir que Derrida no ha tratado a la *différance* como una diferencia constituida, sino que ha de ser una diferencia anterior a toda determinación de conocimiento, la huella ha de ser anterior a todo lo que se ha categorizado como significado, significante. La huella ha sido la articulación de los signos entre ellos, la articulación tanto de un signo fónico como de un signo gráfico, las diferencias han de constituir sistemas de huellas “La huella es, en efecto, el origen absoluto del

---

<sup>53</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.62.

<sup>54</sup>Ibíd., p.61.

<sup>55</sup>Ibíd., p.65.

<sup>56</sup>Ibíd., p.81.

sentido en general. Lo cual equivale a decir, una vez más que no hay origen absoluto del sentido en general. La huella es la diferencia que abre el aparecer y la significación”.<sup>57</sup> Inexcusablemente, la huella ha de articular lo presente con lo no-presente, ella ha de designar diferencia y articulación. Aquí, hemos de referirnos a la juntura de la huella; la articulación del espacio y del tiempo. Es decir, la articulación de la diferencia entre el elemento gráfico (espacial) y el elemento fónico (temporal). Entonces, la archi-huella como *espaciamiento* no ha de manifestarse como presencia “El espaciamiento (se notará que esta palabra dice la articulación del espacio y del tiempo, el devenir-espacio del tiempo y el devenir-tiempo del espacio) ha sido siempre lo no- percibido, lo no-presente y lo no-consciente”.<sup>58</sup> En vista de que ella ha sido la diferenciación y a la vez articulación del habla y de la escritura, ha de ser “el devenir-ausente y el devenir-inconsciente del sujeto”.<sup>59</sup> Por lo cual, la archi-huella pone al sujeto en relación con su Otro lado de la presencia, o sea, la “relación del sujeto con su muerte, dicho devenir es la constitución de la subjetividad”.<sup>60</sup> Acorde con ello, la juntura de la huella nos ha enseñado la imposibilidad de concebir el signo, la unidad de un significado y de un significante como pleno, la huella ha de afectar la totalidad del signo. Es decir, el significado ha de estar desde siempre en posición de significante. Dicho de mejor manera, la huella ahora desestabiliza la plenitud del presente y de la presencia que siempre han sido relacionados al significado. Y justo por ello, se ha podido manifestar como trascendental en la tradición.

La huella se ha de pensar antes de toda oposición: naturaleza/cultura, animalidad/humanidad. La huella como inscripción ha de ser “primera posibilidad del habla, luego de la “grafía” en un sentido estricto [...] esta huella es la apertura de la primera exterioridad general, el vínculo enigmático del viviente con su otro y de un adentro con su afuera: el espaciamiento”.<sup>61</sup> La presencia-ausencia de la

---

<sup>57</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.85.

<sup>58</sup>Ibíd., p.88.

<sup>59</sup>Ibíd., p.89.

<sup>60</sup>Ibíd., p.89.

<sup>61</sup>Ibíd., p.92.

huella no ha denotar ambigüedad e incoherencia, por contrario ello ha de ratificar, confirmar el juego. El juego que ha de problematizar los dualismos reduccionistas. Y así, ha de abrir posibilidades, participar tanto de los problemas del cuerpo, de la exterioridad como los del alma, la interioridad.

El presencialismo, el habla no solo ha dominado, sino que ha persuadido a lo denominado “ciencias humanas” a partir de la ilusión de plenitud “pero en realidad habla que se engaña, al creerse viva, y que se violenta, al no ser “capaz de defenderse” “sino expulsando al otro, y en primer término a su otro, arrojándolo afuera y abajo con el nombre de escritura”<sup>62</sup> que solo ha intensificado el desconocimiento y el no-respeto a su propia condición de ser. El lenguaje oral se ha impuesto solo a través de “la disimulación de la archi-huella”. El habla ha reducido su diferencia, su Otro. Efectivamente, Derrida no solo ha puesto en crisis al lenguaje, sino que ha puesto en evidencia la relación del lenguaje oral “con su propia muerte”, la voz siempre ha rechazado parte de ella, ha rechazado su Otro (escritura). En suma, el habla viva, pura ha de ser para Jacques Derrida “autópica” e igualmente ha de ser “atópica”. Puesto que, se ha desentendido ligeramente del *espaciamento* y de la *différance* como escritura.

Derrida, desde la estructura occidental, ha intentado tener contacto con las escrituras no occidentales, con los pueblos considerados “sin historia”. Por ello, La gramatología como ciencia positiva no ha de ser parte de las ciencias humanas, no ha de ser una de las ciencias denominadas del hombre. Puesto que ella ha de problematizar principalmente el nombre del hombre, pues “Liberar la unidad del concepto de hombre es sin duda renunciar a la vieja idea de los pueblos llamados “sin escritura” y “sin historia””.<sup>63</sup> El pensamiento occidental etnocentrista al negarle a ciertos pueblos la posibilidad y “el poder de escribir” también ha de negarles “el nombre de hombre”. Ello no quiere decir, que los pueblos no occidentales no tengan sistemas de escrituras “el descentramiento necesario suceda al devenir-legible de

---

<sup>62</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.52.

<sup>63</sup>Ibíd., p.111.

las escrituras no occidentales”,<sup>64</sup> sino que no han sido reconocidos solo por ser diferentes. “los trazos”, “punteadas” y demás formas de expresión que han forjado las comunidades indígenas no han sido consideradas como escritura. Por eso, Derrida ha denunciado un etnocentrismo, una unidad antropológica a partir de la escritura alfabética, nos ha develado una violencia que ha escondido el pensamiento occidental. Ha habido rechazo a la pluridimensionalidad, ya que ella no ha obedecido la ley de sucesividad del sentido cronológico. La linealidad ha sido el limitante del pensamiento pluridimensional, la escritura no ha de ser estrictamente alfabética, lo “fonético” y lo “no-fonético” no han de ser cualidades puras de ciertos sistemas de escritura. Y con ello, ha quedado demostrado que el fonetismo no ha podido ser el dios-todopoderoso que ha querido simular la tradición, la necesidad de homogeneidad ha sido infructuosa. “Por esta razón es que al comenzar a escribir sin línea, se vuelve a leer la escritura pasada según otra organización del espacio”.<sup>65</sup> Ha de quedar claro entonces, que suministrarle paso a la *différance* de la escritura, descomponer el conocimiento tranquilizador (significado), el saber familiar (lo mismo), nos permite hallar un nuevo sentido de relaciones entre el habla y la escritura, la escritura como “espaciamento” nos permite escribir y leer de otra manera.

En consecuencia, Derrida le ha exigido al logocentrismo que reconozca “la multiplicidad de los sistemas de escritura”. Es decir, ha de ampliar su noción de escritura, no quedarse meramente con la escritura alfabética. Por tanto, para que haya historia del alfabeto, se ha de asignarles una historia a aquellos pueblos considerados sin escritura, tan solo por no seguir la linealidad que le da forma a la escritura alfabética. Aquella que se ha denominado escritura en la medida en que ha hecho defensa de la voz y ha desconocido su espaciamento, su posible diseminación. La diseminación ha de ser el juego del lenguaje y ello ha de ser, de igual forma, la impureza e incoherencia vista y entendida desde el logocentrismo,

---

<sup>64</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.100.

<sup>65</sup>Ibíd., p.116.

ya que ella “no puede de ningún modo detenerse ante un referente último pues el único referente es otro texto que remite a su vez a otro texto”,<sup>66</sup> “una red infinita” de huellas, la huella ha de ser la desaparición del origen. De esta circunstancia, Derrida ha comprendido que la no-unidimensionalidad, la complejidad del lenguaje se ha manifestado justamente en las escrituras que han sido llamadas “primitivas” o, en el peor de los casos, los pueblos que han sido considerados por el padre-logos como “sin escritura” y por ende “sin historia”

Atendiendo a todas estas consideraciones, reconocer la escritura que ha habido dentro del habla, ha de ser darle cabida a la *différance*, a la ausencia del habla y sobre todo reconocer los pueblos no-occidentales que no han encajado en la estructura del fonocentrismo, reconocer las Otras civilizaciones que han sido consideradas ilegibles. “No hay ética sin presencia *del otro* pero también y por consecuencia sin ausencia, disimulo, robo, diferencia, escritura.”<sup>67</sup> Aquí, se ha hecho imprescindible la eminente necesidad de contar con el Otro, el juego perdurable de las interrelaciones. Pues bien, la comunicación escrita ha de ser tanto requerida como diferida para la comunicación oral, sin el hecho de dar a conocer una reapropiación pasada, presente ni futura.

---

<sup>66</sup>De Peretti, Cristina, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Editorial Anthropos, 1989, p.164.

<sup>67</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.180.

### 3. CONCLUSIONES

En un principio identificamos la lógica tradicional que ha poseído tintes moralistas; la interioridad de la voz que ha sido la aparentemente pureza, la inocencia del lenguaje que ha sido agredida por la exterioridad de la escritura. A partir de entonces, hallamos el menosprecio por la escritura que se ha repetido a lo largo y ancho del pensamiento occidental, desde el *Fedro* de Platón hasta el *Curso de lingüística general* de Ferdinand De Saussure. Entonces, la metafísica de la presencia ha sido la borradura de la *différance*, la borradura de lo Otro con el fin de dominar. Desde esta perspectiva, el obstáculo de la *différance* se ha inmortalizado por la constante fragmentación entre lo mismo (la identidad) y lo otro (la amenaza hacia el presencialismo). “Es la identidad detectada en contraste con la diferencia”.<sup>68</sup> Ella ha obstaculizado el intento gramatológico que ha de escapar de la técnica, de la metáfora y sobre todo de lo considerablemente natural, siendo en este caso lo natural tratar a la escritura como técnica, porque ella ha carecido del elemento de la *physis*. Si bien, dicha borradura ha sido necesaria para el desplazamiento del significante de su secundariedad, hacia la modificación, desbordamiento de la significación.

Vale preguntarnos: ¿Ha sido realmente prescindible el rol auxiliar de la escritura para la filosofía? Pero, ¿y si la filosofía ha sido escritura? O mejor aún ¿qué sería de la filosofía sin la escritura? Ella ha sido la escondida necesidad del discurso filosófico, aunque Platón creyó apartarse de la huella escrita, solo planteó paradoja y ambigüedad que le han permitido a Derrida, no solo volver a abrir la reflexión acerca de la escritura, sino que al mismo paso entender que “todo no puede pensarse de un solo trazo”.<sup>69</sup> Por esta razón, el filósofo franco-argelino se ha sumergido en nuevas posibilidades de (ser), de creación, ampliando las

---

<sup>68</sup>Mandakovic Fernández, Damir, DECONSTRUCCIÓN AL LOGOCENTRISMO DE ELICURA CHIHUAILAF, Publicado en: [www.tocopillaysuhistoria.cl](http://www.tocopillaysuhistoria.cl), p.3.

<sup>69</sup>Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005, p.32.

perspectivas desde el desbordamiento. Y así, ha acrecentado una lógica diferente que ha posibilitado que el pensamiento explore dimensiones distintas, elementos del pensamiento que siempre han estado ahí, y quizás han pasado desapercibidos por el afanoso mundo de “la episteme lógica tradicional”.

Esta iniciativa de imposibilidad la ha de fortalecer la escritura como *espaciamento*, pues, ella ha de introducir transformación, ha de ser el juego del lenguaje, ella no ha de ser objeto absoluto, no ha de dejarse determinar por un sentido último. Ya que todos los dualismos de la historia de occidente han sido la reducción de la huella, la borradura de la huella. Justamente por esta indecibilidad, la escritura ha de ser el movimiento de la *différance* que deconstruye la noción tradicional de escritura. Por eso, se ha hecho necesario dejar de concebir a la escritura como amenaza de la inmediatez de la voz, la escritura diseminante ya no ha de ser el elemento secundario y de absoluta ausencia, ahora ella ha de ser un tejido de huellas que ha de reconocer al Otro, conservar la marca del significado pero, a su vez, ha de dejarse señalar por el significante, la escritura como *espaciamento* ha de retener el significado y ha de anunciar el significante, la escritura diseminante ha de solidarizarse con la diversidad cultural, ha de reconocer la sensibilidad, la imaginación.

## BIBLIOGRAFÍA

Asensi, Manuel, ¿QUÉ ES LA DECONSTRUCCIÓN DE JACQUES DERRIDA?, Teoría, 2001, pp.11-19.

Biset, Emanuel, Dimensiones políticas de la deconstrucción. Un análisis político de la discusión de Jacques Derrida con la fenomenología y el estructuralismo. TÓPICOS. Revista de filosofía de Santa Fé, (18) 107-130.

Derrida, Jacques, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2005.  
De Peretti Della Rocca, Cristina, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Editorial Anthropos, 1989.

De Saussure, Ferdinand, *Curso de Lingüística General*, Ediciones Akal, S. A., 1991.

Huamán, Miguel Ángel, Claves de la deconstrucción, 2014, pp.89-124.

López, Frank, EL GIRO LINGÜÍSTICO DE LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORANEA, REVISTA MAÑONGO N° 37. VOL. XIX. JULIO-DICIEMBRE 2011 PP 189-213.

Mandakovic Fernández, Damir, DECONSTRUCCIÓN AL LOGOCENTRISMO DE ELICURA CHIHUAILAF, Publicado en: [www.tocopillaysuhistoria.cl](http://www.tocopillaysuhistoria.cl).

Platón, *El Fedro*, Madrid, España, Editorial Gredos, 1997.

Pérez Espigares, Pablo, EL “SUEÑO” DE LA HETEROLOGÍA PURA. UNA APROXIMACIÓN A LA LECTURA DERRIDIANA DE LÉVINAS, España, EN-CLAVES del pensamiento, año IV, núm. 8, julio-diciembre 2010, pp.75-105.

Vidarte, Francisco, Técnica, *Phármakon* y escritura—Consideraciones desde la deconstrucción--, Madrid, España, ÉNDOXA: series filosóficas, nº 11, 1999, pp.359-370. UNED.